



Philippe Ariès: entre la historia y la filosofía social y el conocimiento común de los niños*

Ariès: entre histoire, philosophie sociale et connaissance ordinaire des enfants

Pascale Garnier¹

Para citar este artículo: Garnier, P. (2022). Philippe Ariès: entre la historia y la filosofía social y el conocimiento común de los niños. *Infancias Imágenes*, 21(1), 112-123 DOI: 10.14483/16579089.19739

Recibido: 14-marzo-2022 / **Aprobado:** 21-septiembre-2022

Resumen

La obra de Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, abrió un nuevo campo de investigación en ciencias sociales, obteniendo un amplio reconocimiento por parte del público, y al mismo su tesis del «descubrimiento de la infancia» suscitó numerosas críticas científicas. El objetivo de este artículo es analizar un amplio corpus de estas críticas para comprender las operaciones historiográficas puestas en juego por el historiador para dar así una historia a la infancia. Destacamos dos dimensiones principales: por un lado, la importancia de una filosofía social que favorecía un orden doméstico que propiciaba la mezcla de edades; por otro lado, la construcción de la infancia como un conjunto de atributos diferentes de aquellos atribuidos a los adultos, a partir de un conocimiento ordinario de los niños. El análisis abre así una perspectiva heurística para comprender las tensiones que atraviesan las clasificaciones de edad en la actualidad.

Ariès: entre histoire, philosophie sociale et connaissance ordinaire des enfants

Abstract

L'ouvrage d'Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, a ouvert un nouveau champ de recherche dans le domaine des sciences sociales, emportant un large succès public, en même temps que sa thèse d'une «découverte de l'enfance» suscitait de nombreuses critiques scientifiques. L'objectif de cet article est d'analyser un vaste corpus de ces critiques pour comprendre les opérations historiographiques mises en jeu par l'historien afin de donner une histoire à l'enfance. Nous en soulignons ici deux principales dimensions, d'une part, l'importance d'une philosophie sociale privilégiant un ordre domestique qui favorisait un mélange des âges ; d'autre part, la construction de l'enfance comme un ensemble d'attributs différenciés de ceux impartis aux adultes, à partir d'une connaissance ordinaire, de sens commun, des enfants. L'analyse ouvre ainsi une perspective heuristique pour

Palabras clave: Ariès. Historia. Infancia. Historiografía. Clasificación por edades.

* Original en francés: Garnier, P. (2021). Ariès : entre histoire, philosophie sociale et connaissance ordinaire des enfants. *Les Sciences de l'éducation - Pour l'Ère nouvelle*, 54, 35-52. <https://doi.org/10.3917/Isdle.541.0035> Se traduce y publica con autorización de su autora, Pascale Garnier, y de la directora de la revista *Les Sciences de l'éducation - Pour l'Ère nouvelle*, Julie Delalande. Traducción de Harold Alvarado Cortez, revisión y notas de Miguel Ángel Gómez Mendoza. Esta publicación corresponde a uno de los productos elaborados en el marco de la ejecución del proyecto: "Philippe Ariès: nacimiento, posteridad y vigencia de un modelo histórico de interpretación de la infancia". Código VUIE 4-22-2. Con financiación. En proceso. Investigadora principal : profesora María Victoria Álzate Piedrahita. Coinvestigador: profesor Miguel Ángel Gómez Mendoza. Junio de 2022. Asistente de investigación: Carol Shirley Moreno Olaya, estudiante de maestría en infancia. Universidad Tecnológica de Pereira-Colombia (N. del T). mgomez@utp.edu.co

¹ Profesora universitaria. Universidad de la Sorbona París Norte-Francia. Directora del laboratorio EXPERICE, Centre de recherche Interuniversitaire Expérience Ressources Culturelles Éducation (<https://experice.univ-paris13.fr/presentation/>)

comprendre les tensions qui traversent aujourd'hui les classements d'âge.

Mots-clés: Ariès. Histoire. Enfance. Historiographie. Classements d'âge.

Ariès: between history, social philosophy and common sense knowledge about childre

Abstract:

Ariès's work, *Centuries of Childhood*, opened up a new field of research in social sciences, achieving a wide public success. At the same time, his thesis of a "discovery of childhood" drew much scientific criticism. The objective of this article is to analyze a vast corpus of these critiques in order to understand the historiographical operations brought into play by the historian in giving a history to childhood. We underline two main dimensions of this work: on the one hand, the importance of a social philosophy favoring a domestic order that favored children and adults mix of ages; on the other hand, the construction of childhood as a set of attributes differentiated from those imparted to adults, based on a common sense knowledge of children. The analysis thus opens up a heuristic perspective for understanding the tensions that run through age classifications today.

Key words: Ariès. History. Childhood. Historiography. Age classifications.

Fue con el libro de Philippe Ariès de 1973, *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime* (El niño y la vida familiar bajo el antiguo régimen), publicado por primera vez en 1960¹, que se abrió un campo de investigación sobre la evolución de las concepciones de la infancia y las actitudes de los adultos hacia los niños. La amplia difusión multidisciplinar e internacional del libro confirmó su carácter pionero. En retrospectiva, la novedad del análisis

de Ariès radica en que sitúa al niño en el centro de una historia de la familia y la escuela. El título de la traducción inglesa del libro en 1962, *Centuries of Childhood* (Siglos de Infancia), se centra únicamente en la infancia, en la medida en que la tesis de Ariès hizo de este enfoque en los niños un proceso determinante en la transformación de la familia. Por su parte, la «vida escolástica» también desempeña un papel importante en el libro: la escuela se convierte en un espacio propio de la infancia y contribuye a acabar con la «mezcla de edades» entre niños y adultos.

En el centro de la idea de la educación, Ariès subraya así una puesta en común, diferencias de todo tipo que hacen de los niños los destinatarios de una acción educativa y de los adultos sus maestros de obra. Así, no es tanto una historia de la infancia como una historia de las categorizaciones por edades lo que desarrolla el estudio de Ariès. Sería bastante arbitrario aislar la infancia cuando sólo tiene valor en función de su relación con otras categorías de edad. Que los niños son diferentes de los adultos es una obviedad que se cuestiona demasiado poco, tanto que no hace falta decirlo: ¿en qué consisten esas diferencias? ¿De dónde sale su legitimidad? ¿Cómo se relacionan con el hecho de convertirse en adulto? Todas estas preguntas siguen siendo pertinentes hoy en día desde la perspectiva elegida por Ariès. Se remontan a la época en la que las diferencias de edad que sustentan el acto educativo aún no estaban bien definidas y endurecidas.

Al igual que para el historiador, estas preguntas son esenciales para todos los investigadores interesados en la infancia y los niños. ¿Pueden ignorar esta distribución social y cultural de las capacidades, los caracteres, los objetos o las prerrogativas diferenciadas según la edad? ¿Pueden ignorar lo que está en juego y los conflictos que suscitan estas categorizaciones por edad? La tesis de Ariès abre este inmenso campo de controversia sobre las formas de definir y tratar a los niños. Nos introduce en este vasto laboratorio de transformaciones e innovaciones sociales donde, en cada época, estas diferencias de edad se juzgan, se impugnan y se ponen a prueba. De ahí el proyecto de este artículo: volver a esta tarea por la que Ariès da a la infancia una

¹ Fue en el contexto posterior a 1968 cuando la nueva edición en Francia (1973) encontró un vasto público, tanto seducido por el planteamiento de una «historia de las mentalidades» como por el tono desafiante de la obra (Gros, 2006, 2010), una "sorpresa inesperada" como indicó el historiador en su autobiografía (Ariès, 1980).

historia, por así decirlo, aunque parezca anclada en fenómenos biológicos y psicológicos inmutables.

En el marco de una sociología de la crítica (Boltanski y Thévenot, 1991), nuestro análisis se basa en el examen de un corpus de algunas de las múltiples críticas dirigidas a la tesis de Ariès sobre el surgimiento histórico de un «sentimiento de niño», empezando por su ausencia en el periodo medieval². No es nuestra intención repetir aquí estas críticas, ni criticarlas a su vez o proponer una alternativa, sino considerarlas como claves de lectura de las operaciones historiográficas que la tesis de Ariès pone en juego. En otras palabras, nuestro análisis de estas críticas no pretende derivar de ellas una apreciación global de la tesis llegando a la generalidad, como si lo haría un meta-análisis. Se trata más bien de considerar estas críticas como indicadores de los prejuicios que subyacen en el trabajo de Ariès y que son todos ellos problemas para la investigación en ciencias sociales en este campo de la infancia. A través de nuestro análisis de estas críticas, distinguiremos los diferentes significados que Ariès da al término «niño» relacionándolos sucesivamente con la filosofía social y con un conocimiento común de los niños que plantea su tesis.

Sentimiento de la infancia y amor por los niños

El núcleo de la crítica a la obra de Ariès se refiere a la ausencia del sentido de la infancia en la Edad Media y, más en general, a la idea de una indiferencia hacia las diferencias de edad que caracterizaría el periodo medieval. Antes de ser apoyada por numerosos estudios históricos, como los de Edward Shorter (1975), Lawrence Stone (1977), Alexandre-Bidon y Monique Closson (1985), Shulamith Shahar (1990), Pierre Riché (1991), la crítica de Jean Louis Flandrin (1964) rechaza el término

de Ariès de «descubrir» la infancia en un momento preciso del pasado, como si se tratara de un nacimiento de la nada. Según él, la cuestión del origen de este «sentimiento» es menos importante que la de los cambios en su forma, su valor y su lugar en la estructura de la existencia. En términos más generales, las críticas se dirigen al carácter conceptualmente vago de la noción de «sentimiento infantil» de Ariès, que es a la vez una categoría moral, afectiva y cognitiva. Se centran en Ariès, (1973) sobre todo en la distinción, reiteradamente reafirmada por el historiador, entre «sentimiento de infancia» y «afecto» por los niños:

En la sociedad medieval que tomamos como punto de partida, el sentimiento de infancia no existía; esto no significa que los niños estuvieran descuidados, abandonados o fueran despreciados. El sentimiento de infancia no se confunde con el afecto por los niños: corresponde a la conciencia de la particularidad de los niños, esa particularidad que distingue esencialmente al niño incluso del joven adulto. Esta conciencia no existía (...) Esta indeterminación de la edad se extendía a toda la vida social. (p. 134)

Esta distinción entre el afecto por los niños y el sentimiento de infancia se cuestiona a menudo en las críticas. ¿Vemos, como señala Emmanuel Le Roy Ladurie (1974) en su trabajo sobre Montaigne en el siglo XI, a una madre rodeando a su hijo con consideración cuando éste le es indiferente y no cuenta? ¿Seguimos viendo, se pregunta Wilson (1980), que los padres se separan de sus hijos mientras están apegados a ellos? Esta distinción parece insostenible, en el sentido de que en cuanto es necesario demostrar que los niños son amados por los adultos, esta idea de afecto se desplaza ipso facto a los términos de una «conciencia de la particularidad de los niños», mediante una atención y unos cuidados adaptados a ellos: «La indiferencia medieval hacia la infancia es una fábula; y en el siglo XVII, como hemos visto, los padres se preocupan por la salud y la recuperación de sus hijos» (Gelis, 1986, p. 328). De hecho, cualquier justificación del afecto que los adultos tienen por los niños requiere que se categoricen sus actitudes y prácticas, una tarea de categorización y justificación que a su vez remite a «una

2 Este corpus de una veintena de críticas en Francia, pero también en la literatura anglófona, se centra en las de los años 60 y 80, cuando la tesis de Ariès fue más atacada; no es exhaustivo, pero pretende dar cuenta de la diversidad de estas críticas. Entre las críticas más recientes, sin embargo, cabe destacar *La libération des enfants* (La liberación de los niños) (2002) de Alain Renaut, que adopta el punto de vista opuesto a la idea de una «segregación» de la infancia; sobre los diferentes contextos históricos de estos dos «paradigmas» de una historia de la infancia, véase Vigarello (2002).

conciencia de la particularidad del niño», para usar los términos de Ariès.

Además, siguiendo el ejemplo de Lloyd De Mause (1974), los investigadores, sobre todo los estadounidenses, han recurrido bastante a las teorías psicoanalíticas para categorizar este afecto por los niños en el sentido del eros. Desde una perspectiva similar, Linda Pollock (1983), cuya obra es una inversión completa de la tesis de Ariès, define el «sentimiento de infancia» gracias a los conocimientos etológicos contemporáneos relativos al apego entre la madre y el niño. Este uso recurrente de las teorías modernas para compensar la vaguedad conceptual de esta noción ha sido, a su vez, objeto de críticas (Cuttler, 1986; Johansson, 1987), a las que volveremos más adelante. Sin embargo, estas diferentes definiciones contemporáneas del afecto infantil se refieren a principios de juicio y conocimiento sobre la infancia. Evitan el problema de la «irreductibilidad del amor a un discurso sobre el amor», según Luc Boltanski (1990, p. 156). Para escapar de esta aporía, el autor conceptualiza el «amor» como un «régimen de acción» en referencia a la tradición cristiana del ágape, distinguiéndolo de un «régimen» de categorización y justificación³. En resumen, la distinción de Ariès entre «afecto por los niños» y el «sentimiento de infancia» resulta ser muy controvertido, pero lo es, todo como el uso del conocimiento contemporáneo, la economía de la reflexión sobre las definiciones mismas de la infancia en el trabajo histórico.

Ariès, Durkheim, Bonald: historia, significado social y vínculos domésticos

En su crítica a una historia cultural de la infancia en la que sitúa la obra de Ariès en primer plano, Bruce Bellingham (1988) la describe como procedente de una especie de «misterio durkheimniano». Dicha crítica se sitúa en el nivel de un endurecimiento de una sociología holística que otorga a una sociedad «fuerzas colectivas», una existencia sui generis y un

poder coercitivo sobre los individuos. La distinción de Ariès entre «amor a los niños» y «sentimiento de infancia» podría interpretarse entonces como la fuerza de lo social e histórico sobre los individuos, como la prioridad de los valores colectivos interiorizados sobre el comportamiento individual. Sin entrar en los debates entre sociólogos e historiadores (Bourdieu, Chartier y Darnton, 1985), no sólo hay que destacar las afinidades de la obra de Ariès, sino también sus diferencias con el pensamiento durkheimniano.

De hecho, no hay que confundir un uso objetivador de la historia basado en el largo plazo con la objetivación sociológica. La noción de «inconsciente colectivo» utilizada por Ariès (1978) no es la misma que la noción de «representaciones colectivas» utilizada por Émile Durkheim (1969). Sus usos de las estadísticas también difieren, como señala Jean Louis Flandrin (1981), en cuanto a los vínculos entre historiadores y demógrafos en la historia de la familia y la infancia. Así, Ariès vio en las estadísticas demográficas, iniciadas en su *Histoire des populations françaises* (Historia de las poblaciones francesas) (1948), un medio para revelar una causalidad oculta, un «lenguaje secreto» más poderoso que las explicaciones históricas que privilegian las transformaciones políticas.

Sin embargo, tanto la historia del «niño» de Ariès como la historia del «hombre» de Durkheim en *L'évolution pédagogique en France* (La evolución pedagógica en Francia) se anuncian como la presentación de una ilusión, la de una «naturaleza humana» que no tendría existencia histórica ni social. El propio término «naturaleza» se entiende aquí menos como invariantes biológicas propias de la especie humana que en el sentido de las filosofías políticas clásicas que adquiere en la expresión «ley natural». Invertir la idea de una «naturaleza humana invariable y oculta» (Durkheim, 1969, p. 369) significa denunciar un «individualismo abstracto», una «concepción atómica de la sociedad», una «construcción artificial» basada en la noción de «contrato social», por utilizar los términos del sociólogo. Pero si el problema planteado por Durkheim es articular una ciudadanía republicana y el carácter social de los individuos, para Ariès se trata de salir de la «Política» y de una «explicación del

³ Estas categorizaciones justificaciones se refieren directamente a lo que los niños son (o no son) (débiles, lindos, etc.) o indirectamente a las formas legítimas o ilegítimas de ocuparse de ello (cuidarlos, disciplinarlos, etc.), véase Garnier (2006).

mundo y de la condición humana a través de causalidades políticas o sociopolíticas» (Ariès, 1979), rehabilitando una esfera privada extendida a todo el dominio de las formas de sociabilidad (Ariès, 1986a).

Para Ariès, esto significa el despliegue de lo que es sólo una parte de la filosofía social durkheimiana: una sociabilidad comunitaria que el historiador concibe, por su parte, sobre el modelo doméstico desarrollado por Louis De Bonald (1982) a finales del siglo XVIII. De hecho, Ariès retoma su crítica al artificialismo político de la Revolución Francesa, que encarnaba una razón política abstracta, ajena a la historia y al conjunto orgánico que constituye una sociedad.

«Bonald es uno de los primeros sociólogos. Comprendió, junto con algunos de sus contemporáneos, la importancia del determinismo social, de la coacción de la sociedad sobre el individuo. El hombre clásico, siempre igual a sí mismo, fuera del tiempo y del espacio, ya no existe; ahora se sabe que el hombre sólo vive en relación con sus semejantes. Es un elemento de la cadena social: el entorno, el nacimiento, la familia, la condición, todos los factores que pesan sobre su libertad y dictan su conducta» (Ariès, 1945, p. 195).

A diferencia de la filosofía social heterogénea de Durkheim, el pensamiento de Bonald rechaza completamente el término “ciudadano” en favor de «personas sociales». Pretende restablecer los antiguos lazos de subordinación entre las personas y definirlos según el principio de un poder paternal. La relación moral entre los seres se concibe como una generalización de los vínculos domésticos basados en el modelo de la paternidad divina, a imagen de una «ciudad doméstica» según Bossuet como se citó en (Boltanski y Thévenot, 1991). En esta perspectiva, Ariès destaca, para la época medieval, las antiguas mezclas de individuos, un mundo doméstico donde los más grandes se ocupan de los más pequeños, el amo de su criado, por ejemplo. Un mundo en el que una fuerte jerarquía no está exenta de «familiaridad», «una reunión barroca de las condiciones más remotas», como subraya en la conclusión de su libro (Ariès, 1973, p. 466).

De hecho, algunos críticos han señalado la nostalgia de Ariès por un mundo que ya no existe, e incluso han calificado su obra de «reaccionaria» (Spagnoli, 1981), vinculando su pensamiento tradicionalista y legitimista con su trayectoria biográfica, en particular su origen familiar monárquico y ultracatólico y su compromiso político con la liga Action Française (Acción Francesa). Más allá de la biografía personal de Ariès, debemos considerar la relación entre la propia tesis histórica y esta filosofía social, así como las condiciones de producción de la obra en el ámbito intelectual francés (Chamboredon, 1985; Gros, 2006). En cualquier caso, la nostalgia de Ariès es menos importante, nos parece, que su énfasis en el orden doméstico. Mirando al futuro, y no sólo al pasado, este objetivo constituye una crítica a la modernidad burguesa, a su individualismo y a sus divisiones sociales que, por una vía completamente diferente, se suma a la crítica de los años 60-70 a una sociedad de control y normalización de los comportamientos.

«El niño»: subordinación doméstica y categorización según la edad

En un mundo doméstico, es decir, construido sobre el modelo del poder paterno, el «niño» es el sujeto de la voluntad paterna; por tanto, es categorizado por un estado de subordinación, independientemente de su edad. Su pequeñez es la de un ser obediente a su «padre» que, a cambio, tiene el deber de protegerlo. Según este orden doméstico, el “niño” no se define en términos de edad, sino principalmente en términos de dependencia jerárquica y confinamiento en una “casa” (es decir, la etimología *domus* de la palabra doméstico). La descripción que hacen Elisabeth Claverie y Paul Lamaison (1982) de la sociedad campesina tradicional subraya este apego de cada individuo a su «casa»: «Su casa se pega a su piel, e incluso si se le da la oportunidad de demostrar su fuerza individual, sigue siendo en última instancia lo que es su rango o estatus familiar. Sin su familia, no es nada» (p. 84). En este mundo doméstico, la infancia no es, por tanto, una edad de la vida, sino un estado de dependencia y subordinación que Ariès (1973) subraya:

La idea de infancia estaba ligada a la idea de dependencia: las palabras hijos, siervos, muchachos, son también palabras del vocabulario de las relaciones de dependencia feudales o señoriales. Sólo se sale de la infancia saliendo de la dependencia, o al menos de los niveles más bajos de dependencia. Por ello, las palabras de infancia seguirán utilizándose en el lenguaje coloquial para designar a los hombres de baja condición, cuya sumisión a los demás sigue siendo total (...) (p. 15).

Históricamente, el término «niño», entendido en su sentido actual de persona en estado de infancia (es decir, categorizado principalmente por la edad), ha suplantado por tanto el antiguo significado de la palabra, que designaba un estado de dependencia, o incluso, en sentido peyorativo, un estado de inferioridad. Este antiguo significado de la palabra «niño» se puede apreciar en la edición de 1778 del *Dictionnaire de l'Académie française* (Diccionario de la Academia Francesa): «hijo mío, también es un término que se utiliza cuando se quiere hablar con cierta honestidad a personas extremadamente inferiores».

Teniendo en cuenta estas dos acepciones de la palabra «niño», está claro que la «mezcla» de edades de la que habla Ariès para la Edad Media no se refiere, como él da a entender, a una indiferenciación de las edades de la vida. Debe estar relacionado, en primer lugar, con un ordenamiento doméstico de los individuos. Es en relación con este orden doméstico que la edad constituye un principio de categorización de segundo orden. La indiferenciación de los seres según la edad de la que habla Ariès para la Edad Media se refiere, pues, a un predominio de los vínculos domésticos entre los individuos que relativiza su categorización en función de la edad a favor su estado de dependencia y no a una indiferencia por las diferencias de edad como él mismo plantea en su hipótesis. Favoreciendo, para la época medieval, un principio doméstico de calificación de los niños, Ariès encuentra lógicamente una «mezcla» de edades, una indeterminación relativa de las categorizaciones por edad. La «segregación» de la infancia a la que se refiere, pues, marca un cambio en el principio de

categorización de los «niños», no un cambio de categorización dentro de un sólo y único principio de categorización relacionado con su edad. «El niño» ya no es entonces «el niño» categorizado según un mundo doméstico, sino un ser categorizado según la “particularidad” de su edad y por su devenir hacia la adultez.

En definitiva, para Ariès, dar una historia al niño es un gesto propiamente político. Por un lado, al converger con la filosofía social de Durkheim, representa una crítica a una razón política antihistórica y asocial. Por otro lado, en línea con la filosofía de Louis De Bonald, tiende a privilegiar exclusivamente una legitimidad doméstica. La historia de la infancia se opone a una historia de la educación que, según él, se ha desarrollado como la de la «formación del ciudadano». Es una historia de la “vida privada”, doméstica por excelencia, no una historia política en el sentido cívico. Esta posición refleja la filosofía social doméstica que anima la tesis de Ariès y también apoya su interpretación de una «segregación» de los niños del mundo de los adultos. Su tesis tiene sentido dentro de este énfasis en un mundo doméstico, pero es la denuncia de una «segregación» basada en el principio de las diferencias de edad lo que muchos lectores han retenido. De ahí las convergencias *a priori* sorprendentes entre esta tesis y otros trabajos críticos contemporáneos a la segunda edición de su obra en 1973, especialmente el de Michel Foucault, *Surveiller et punir* (Vigilar y castigar) (1975). La tesis de Ariès adquirió entonces el significado inequívoco de una normalización arbitraria de la infancia, de un confinamiento y segregación de la misma.

Por otra parte, los historiadores han podido aportar suficientes pruebas de la existencia de un «sentimiento infantil» en la Edad Media, lo que no es incompatible con un cambio de jerarquía entre los dos principios de categorización del «niño» (categorización doméstica frente a la edad). Estas críticas históricas a la tesis de Ariès conducen también a una crítica conceptual de la noción de «sentimiento infantil», al cuestionar su relación con los principios de la percepción común de los niños, como veremos a continuación.

Lo que el historiador sabe de los niños

Los historiadores no se han preocupado mucho por definir conceptos precisos e inequívocos, prefiriendo, dice, «el lenguaje de todos» (Ariès, 1979, p. 15). No construyó un modelo teórico para dar cuenta de los hechos históricos, inclinándose por un relato de los hechos tal y como se le presentaron en su «existencia inmediata y masiva». Este reproche de abdicación empírica ha sido a menudo lanzado a los historiadores por los sociólogos: los primeros, por todo tipo de razones, se sentirían menos obligados a forjar conceptos y teorizar sus prácticas historiográficas. La fuerza de su trabajo, una profunda complicidad con sus lectores en un mundo de supuestos y evidencias compartidas, también los convierte en el blanco de las críticas. Pero ¿puede la infancia, en este caso, ser un concepto científico? ¿No está vinculado a las categorías de percepción y expresión que utilizamos a diario? Al negarse a forjar de la nada conceptos que pretendían ser independientes del lenguaje cotidiano y del conocimiento común de los niños, Ariès no aclaró, sin embargo, el uso que hizo de ellos en su obra historiográfica.

118

También, algunas de las críticas a la tesis de Ariès (Wilson, 1980; Van, 1982) se centran en su concepción teleológica de la historia: la ausencia de un «sentimiento de infancia» durante el periodo medieval es simplemente la negación de la existencia de un sentimiento contemporáneo. Esta visión retrospectiva, fuertemente definida desde el presente, concluyen estos críticos, socava cualquier esfuerzo por construir otra síntesis a partir de su obra. Este enfoque, que Ariès (1986b) calificó de «regresivo» y «comparativo», también da lugar a otras críticas: la de Snyders (1965), en particular, cuando el historiador menciona, para el siglo XVIII, el final del período que estudia, un «sentido ya muy moderno de la infancia, una comprensión muy delicada de las primeras edades». Sin embargo, este apego del historiador a su presente fue claramente apoyado por el propio Ariès: «El historiador pertenece a su tiempo, esa es su fuerza, no su debilidad». Para reconstruir la «conciencia ingenua» que el hombre del pasado tenía de su presente, el enfoque del historiador sigue dependiendo de una familiaridad, de un conocimiento inmediato de su propio presente.

«El historiador no puede captar directamente la singularidad del pasado, al igual que el contemporáneo percibe sin mediación el color específico de su tiempo. La originalidad del pasado sólo aparece para el historiador por referencia a un término que le es ingenuamente conocido: su presente, la única duración que puede percibir sin ningún esfuerzo de conciencia o de objetivación» (Ariès, 1986b, p. 232).

Lo que hay que leer en *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime* (El niño y la vida familiar en el antiguo régimen) es, pues, no sólo las propuestas del historiador sobre este período, sino también un presente que constituye la trama misma del trabajo histórico, aunque vaya acompañado de un «retorno dialéctico» del pasado al presente (Ariès, 1978).

El presente no se oculta: preside las operaciones de discriminación, selección y seriación de los hechos que apoyan su tesis. En efecto, el historiador sabe lo que es un niño, al igual que «todo el mundo», pero, además, debe mostrar al lector lo que sabe. Su trabajo lo compromete, lógicamente, a proponer criterios de juicio, a informar sobre aquellas cosas en las que consiste la infancia. En otras palabras, la restricción de la argumentación inherente al trabajo histórico desplaza lo que el historiador conoce «ingenuamente» y percibe «sin ningún esfuerzo de conciencia ni de objetivación», por utilizar de nuevo las palabras de Ariès, al registro de criterios que permiten definir lo que puede caracterizar al niño como tal.

Entonces, ¿en qué consiste la infancia? La obra de Ariès responde de forma muy sencilla a un conjunto de cosas que hoy en día se asocian normalmente a los niños: un atuendo particular, una vida escolar, juegos y juguetes, características psicológicas específicas como la inocencia, una literatura «para niños», una «religión para niños y una nueva devoción prácticamente reservada para ellos», enfermedades particulares, etc., sin olvidar los propios términos utilizados para designar a los niños (bebés, marmotas, etc.). El historiador selecciona y elabora una genealogía de todas estas cosas, en gran medida heterogéneas, que se asocian comúnmente a los niños, al menos en su contexto cultural e histórico, y que permiten mostrar que el niño «se convierte en un personaje mucho más consistente»

(Ariès, 1973, p. 457). De entre toda una serie de cosas, elige aquellas que, en su época, se asocian más a los niños y que permiten objetivar históricamente la aparición de una «conciencia del niño».

Sobre todo, estos atributos de los niños, en lo que consiste la infancia, están relacionados con sus diferencias con los de la edad adulta. Las diferencias entre los niños y los adultos son las que dan sentido a este conjunto de atributos de la infancia y constituyen el principio de su agrupación. Un límite de edad normativo distingue entonces los atributos que constituyen el niño y el adulto respectivamente, según una relación de privación mutua. Por ejemplo, Ariès (1973) indica que algunos de los juegos que antes compartían el niño y el adulto se especifican entonces como «juegos de niños». El historiador muestra este límite normativo entre los atributos del adulto y del niño trabajado a través de «especializaciones» que distinguen entre «demasiado pequeño» y «demasiado grande» según las cosas que pueden o no pueden asociarse al niño y al adulto respectivamente. Así, por ejemplo, el niño es hoy «demasiado pequeño» para beber vino y el adulto suele ser «demasiado grande» para jugar con un aro. Entre estos dos polos, el del niño y el del adulto, Ariès señala el desarrollo de los registros de nacimiento que permiten definir la edad de los individuos como una «cantidad medible» (Ariès, 1973, p. 4), trazando a la vez una escala numérica continua y clases de equivalencia entre los individuos.

Es sobre todo en relación con la iconografía que se plantea la cuestión de traducir una percepción «ingenua» de los niños en una objetivación de los «rasgos de la infancia», por ejemplo, viendo en una miniatura otomana del siglo XI el caso de los niños representados como «hombres de menor estatura». (Ariès, 1973, p. 24). El hecho de que esta interpretación sea cuestionable desde un punto de vista histórico (Le Goff, 1979; Alexandre-Bidon, 1991) no resta importancia a este atributo de los niños: su pequeña estatura corporal. Esta menor estatura con respecto a la de los adultos es, sin duda, uno de los primeros «rasgos de la infancia» destacados en la tesis de Ariès, una característica tan evidente que permite al historiador identificar de un vistazo una transformación de las representaciones del niño.

Las categorías del presente que Ariès utiliza para caracterizar un «sentimiento de infancia» son eminentemente personales para él, a la vez que son las de «todo el mundo». Por un lado, esta lista de atributos de la infancia no es cerrada ni definitiva: varía según las personas, en función de la importancia que les conceden en una sociedad, cultura o época determinadas. Por otra parte, las cosas en las que se hace consistir la infancia son aquellas a las que la gente se refiere habitualmente cuando tiene que justificar su uso de la categoría de niño: un número de años, una cultura material particular, lugares de socialización, rasgos psicológicos, etc. Y, sobre todo, todos estos atributos de la infancia son pensados por una relación de exclusión con los de la edad adulta. Lo que más destaca son sus diferencias, por así decirlo, y no lo que comparten niños y adultos.

En resumen, la obra de Ariès muestra una categorización del «niño» por un conjunto de atributos específicos y, al mismo tiempo, presupone al niño como su realidad preexistente. Es decir, se basa en una relación entre el niño y el adulto en su forma más vacía para asociarlos con contenidos empíricos diferentes. La relación puramente formal entre estos dos términos, niño y adulto, está en el origen de esta atribución de propiedades, habilidades y caracteres diferentes. El término «niño» sólo tiene sentido en su diferencia «gramatical», tanto lógica como semántica, con el de adulto, como han visto claramente Paul Grice y Peter Strawson (1956). El término «niño» precede lógicamente a todos los atributos empíricos que pueden asociarse razonablemente a los niños (en una cultura y una época determinadas). Y si esta diferencia «gramatical» entre el niño y el adulto es irreductible, los límites empíricos entre ellos y sus múltiples divisiones (infancia, adolescencia, vejez...) pueden ser controvertidos. Lejos de estar fijados de una vez por todas, estos límites están siempre en proceso de definición (Garnier, 1995). Todos estos atributos componen, pues, una ontología de la infancia, objetivándola y convirtiéndola en un conjunto de propiedades que le son inherentes. La «conciencia de la particularidad de la infancia» (Ariès, 1973, p. 134) no es otra cosa que la realidad *sui generis* de este conjunto de atributos que serían inherentes a la infancia.

La infancia, su futuro y presente

El trabajo de Ariès se centra en lo que diferencia a los niños de los adultos, pero, al hacerlo, también se ocupa del futuro adulto de los niños. Esto abre otro registro de críticas relacionadas con la insuficiente atención que el historiador presta al futuro social del niño. Van de la mano de las críticas por el descuido del contexto político y social de estas transformaciones. Falta aquí a Ariès, según sus críticas, y en primer lugar las de Georges Snyders (1965), toda la dimensión política y sociológica de la noción de educación. Sin duda, Ariès tomó nota del origen burgués del «sentimiento de infancia», pero no lo asoció con las transformaciones de los procesos de reproducción social y del poder público. Remite la extensión de este «sentimiento» a un modelo de «difusión» pasiva que ignora sus especificidades. Sin embargo, esto era lo que pretendía Ariès: no el futuro adulto investido de objetivos políticos y estrategias sociales, sino el presente del niño, su «existencia al descubierto».

120 Para Ariès, la idea de educación se refiere sobre todo a la diferenciación del niño del adulto que está en su base, no en sus dimensiones sociales y políticas. Más tarde, Marcel Gauchet lo destacó como un nuevo énfasis en la «diferencia del niño» que está en la raíz de «la aparición y el desarrollo de la educación como un sector separado y una actividad especializada» (Gauchet, 1985, p. 258). Cuanto más se define al niño como diferente del adulto, más se afirma la importancia de la educación, para que pueda convertirse a su vez en «adulto». Esto también significa que, al mismo tiempo, la edad adulta también se valora históricamente como una grandeza moral específica.

De ahí, para terminar la lista aquí, otra serie de críticas que aparecieron ya en 1964 en los escritos de André Besançon: el niño, escribió, «no es sólo un atuendo, unos juegos, una escuela o incluso el sentimiento de infancia, es una persona, un desarrollo, una historia que los psicólogos tratan de descifrar» (Besançon, 1964, p. 242). Esta crítica se refiere a una psicología implícita muy «tradicional» de la infancia en la que se basa la tesis de Ariès. Se trata, pues, de una situación similar a la de los defensores de una psicohistoria, como

se ha mencionado anteriormente⁴. Además, valora una definición del niño como «persona» y asume así una «humanidad común» (Boltanski y Thévenot, 1991), compartida entre adultos y niños desde una edad temprana. Lo importante de los niños ya no es su edad, su infancia y todos sus atributos, sino su calidad como seres humanos. Estas nuevas concepciones del niño basadas en su humanidad, no sólo en el futuro sino en el presente, se desarrollaron a partir del siglo XVIII, especialmente en Rousseau (Garnier, 1995).

Conclusión

Intentemos sacar una lección de las críticas dirigidas a *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime* (El niño y la vida familiar en el antiguo régimen). Lo que se discute en este trabajo es la dificultad de distinguir, por un lado, entre el «afecto» por los niños y el «sentimiento de infancia» y, por otro, los diferentes significados de la palabra «niño»: el niño definido por sus diferencias de edad con los adultos o como un estado de dependencia y subordinación dentro de una jerarquía doméstica. También hay que señalar que esta tensión se reproduce hoy en día en las ciencias sociales, entre los investigadores que se ocupan principalmente de las personas categorizadas por su edad y los que no pueden hablar de los niños sin relacionarlos inmediatamente con su familia y su posición social: «hijos de las clases privilegiadas», «hijos de la clase obrera», «hijos de trabajadores», etc. (Garnier, 2020). Algunos pueden ser criticados por no abordar suficientemente, al tomar como un todo, las desigualdades entre los niños relacionadas con su origen familiar. A los otros se les puede reprochar que, paradójicamente, naturalizan la infancia al no cuestionar lo que constituye la condición misma de posibilidad de su análisis, es decir, la existencia de una categoría de edad compartida por la diversidad de los niños.

⁴ Ariès también subrayó explícitamente su «fobia al anacronismo» (1973, p. VI) y cuestionó, en una discusión con la psicoanalista Françoise Dolto «hasta qué punto podemos proyectar en el pasado, para aclararlo mejor, las categorías, ya sean científicas, y definidas por Freud y sus sucesores» (Ariès, 1986c, p. 548). Este último también critica el propio término «el niño» y se inclina por la expresión «seres humanos en estado de infancia» (1985, p. 315), inspirándose en la tradición cristiana de una pequeñez compartida por todos, niños y adultos, ante Dios (Garnier, 1995).

Además, el trabajo historiográfico de Ariès se basa en un conocimiento inmediato, implícito y tácito de los niños que precede a cualquier documentación, análisis e interpretación de los hechos. La cuestión que plantea es, en este sentido, válida para cualquier trabajo en ciencias sociales: ¿cómo se puede llegar a este conocimiento común de los niños, tan obvio que no se tematiza? La respuesta de Ariès consiste en convertir en historia la infancia a través de algunos de sus atributos contemporáneos: así, hace una historia de los juguetes, de la ropa, de la vida escolar, etc., una tras otra. Dado que todos estos atributos de la infancia son difíciles de universalizar y son esencialmente controvertidos, cabe un análisis sociológico de los debates en torno a estas atribuciones. Se trata entonces de comprender cómo los propios investigadores juzgan y experimentan lo que son los niños, lo que les conviene y lo que les distingue o les hace comparables con los adultos. Una historia, una sociología de la infancia es, ante todo, la de estas controversias sobre las categorizaciones por edad: su tarea es analizar los conflictos que pueden ser tanto apaciguados como endurecidos en los objetos y dispositivos, o bien emergentes, o incluso revividos. En lugar de estudiar los atributos (objetos y prácticas) que serían específicos o adaptados a los niños (pediatría, literatura «infantil», etc.), el objetivo es analizar cómo los actores hacen de tal o cual atributo el objeto de controversia entre las definiciones respectivas de los niños y los adultos, luchas cuyo objeto es directa o indirectamente la definición de una humanidad compartida (Garnier, 1995)⁵. Esta perspectiva permite analizar simétricamente las controversias en todos los ámbitos de la vida de los niños y las controversias teóricas en las ciencias sociales, como las relativas a la agencia o el poder de acción de los niños (Garnier, 2015) o las metodologías de investigación con/sobre los niños (Garnier, 2021). Por último, el interés de esta perspectiva es permitir a los investigadores mirar hacia atrás, a los prejuicios que subyacen en su trabajo, y

comprender cómo ellos, a su vez, también alimentan estas controversias.

Referencias

- Alexandre-Bidon D. (1991). Grandeur et renaissance du sentiment de l'enfance au Moyen Âge. *Histoire de l'éducation*, (50), 39-63.
- Alexandre-Bidon D., & Closson M. (1985). *L'Enfant à l'ombre des cathédrales*. Presses universitaires et CNRS.
- Ariès P. (1945). À propos de Balzac. In Chanson P. (Dir.). *Trois socialistes français* (pp. 149-165). Édition de la nouvelle France.
- Ariès P. (1948). *Histoire des populations françaises et de leurs attitudes devant la vie depuis le XVI^e siècle*. Éditions Self.
- Ariès P. (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. Seuil, 1973.
- Ariès P. (1978). *L'histoire des mentalités*. Retz.
- Ariès P. (1979). Entretien avec J.B. Pontalis. *Nouvelle revue de psychanalyse*, (19), 13-25.
- Ariès P. (1980). Un historien du dimanche. Seuil.
- Ariès P. (1986a). Pour une histoire de la vie privée. In Ariès P. & Duby G. (Dir.). *Histoire de la vie privée. (Tome 3). De la renaissance aux lumières*. Seuil.
- Ariès P. (1986b). *Le temps de l'histoire*. Seuil.
- Ariès P. (1986c). Une conversation avec Philippe Ariès. In Dolto F. *La difficulté de vivre*. Édition Carrère, (pp. 547-572).
- Bellingham, B. (1988). The History of Childhood since the 'Invention of Childhood', *Journal of Family History*, 13(2), 347-358.
- Besançon, A. (1964). *Histoire et psychanalyse. Annales Economie, Société, Civilisation*, (2), 317-321.
- Boltanski, L. (1990). *L'amour et la justice comme compétences*. Métailié.
- Boltanski, L., & Thévenot L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Gallimard.
- Bourdieu P., Chartier R. & Darnton R. (1985). Dialogue à propos de l'histoire culturelle. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (59), 86-93.
- Chamboredon J., C. (1985). Philippe Ariès, 1914-1984. *Revue française de sociologie*, 26, (1), 150-152.

⁵ Varios de mis proyectos de investigación analizan este trabajo social e histórico sobre los límites de nuestras clasificaciones de edad que diferencian los atributos de la infancia de los de la edad adulta en el ámbito de las actividades físicas y deportivas (Garnier, 2005), la cultura material (Garnier, 2012), de los dibujos animados (Garnier, 2018).

- Claverie, E. & Lamaison, P. (1982). *L'impossible mariage. Violence et parenté dans le Gévaudan, xvIIe-xvIIIe et xIxe siècles*. Hachette.
- Cuttler, W., W. (1986). Continuity and Discontinuity in the History of Childhood and the Family. A reappraisal. *History of Education Quarterly*, 26(3).
- De Bonald, L. (1982). *Théorie du pouvoir politique et religieux dans la société civile*. Slatkine.
- De Mause, L. (1985). *The History of Childhood*. Souvenir Press, 1974. Dolto F. *La cause des enfants*. Laffont.
- Durkheim, E. (1969). *L'évolution pédagogique en France*. PUF.
- Flandrin, J., L. (1964). Enfance et société. *Annales Economie, société, Culture*, (2), 322-329.
- Flandrin, J., L. (1975). *Le sexe et l'occident. Seuil, 1981. Foucault M. Surveiller et punir*. Gallimard.
- Garnier, P. (1995). *Ce dont les enfants sont capables. Marcher xviii, Travailler xix, Nager xx siècle*. Métailié.
- Garnier, P. (2005). Le développement des pratiques sportives des plus jeunes, Éléments pour une histoire comparative en France. *Sport History Review*, 36(1), 3-20.
- Garnier, P. (2006). L'âge: opérations de qualification et principe d'ordre. *Cahiers du CERFEE*, (21), 41-53.
- Garnier, P. (2012). La culture matérielle enfantine. Catégorisation et performance des objets. *Strenae*, (4). <http://strenae.revues.org/761>
- Garnier, P. (2015). *L'agency des enfants*. Projet politique et scientifique des 'childhood studies'. *Education et sociétés*, (36), 159-173.
- Garnier, P. (2018). Comment adresser une série animée aux enfants ? Analyse de la conception des *Grandes grandes vacances*. In Loïc M., Seurat A. & Feroc Dumez I. (DIR.). *Les cultures médiatiques de la petite enfance et de l'enfance*, (pp. 28-42). <http://jeunesetmedia.wixsite.com/jeune-setmedias>.
- Garnier, P. (2020). Penser les inégalités sociales entre enfants: retour sur les méthodologies de recherche sur/avec les enfants. *Revue des sciences sociales*, (63), 98-105.
- Garnier, P. (2021). *Quand des sociologues mettent les enfants à l'épreuve*, Société et jeunesse en difficulté, (25). <http://journals.openedition.org/sejed/10654>
- Gauchet, M. (1985). *Le désenchantement du monde*. Gallimard.
- Gelis, J. (1986). L'individualisation de l'enfant. In: Ariès P. & Duby G. (Dir.). *Histoire de la vie privée. Tome 3. De la Renaissance aux Lumières*. Seuil, (pp. 311-329).
- Grice P. & Strawson P.F. (1956). In Defence of a Dogma, *The Philosophical Review*, 65(2), 141-158.
- Gros, G. (2006). Philippe Ariès, entre traditionalisme et modernité. Itinéraire d'un précurseur. *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, (90), 121-140.
- Gros, G. (2010). Philippe Ariès: naissance et postérité d'un modèle interprétatif de l'enfance. *Histoire de l'éducation*, (125), 49-72.
- Johansson, S., R. (1987). Century of Childhood. Century of Parenting: Philippe Ariès and the Modernization of the Privileged Infancy. *Journal of Family History*, 1987, 12(4), 343-365.
- Le Goff, J. (1979). Images de l'enfance léguées par le Moyen Âge. *Les cahiers franco-polonais*, pp. 139-155.
- Le Roy, Ladurie E. (1974). *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. Gallimard.
- Pollock, L. (1983). *Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900*. Cambridge University Press.
- Renaut, A. (2002). *La libération des enfants. Contribution philosophique à une histoire de l'enfance*. Calmann-Lévy.
- Riche, P. (1991). Réflexions sur l'histoire de l'éducation dans le haut Moyen Âge (ve-xie siècles). *Histoire de l'éducation*, (50), 17-28.
- Shahar, S. (1990). *Childhood in the Middle Age*. Routledge.
- Shorter, E. (1975). *Naissance de la famille moderne*. Seuil.
- Snyders, G. (1965). *La pédagogie en France au xvii et xviii siècle*. PUF.
- Spagnoli, P. (1981). Ariès, *Historian of the Family*. *Journal of Family History*, 6(4), 434-441.
- Stone, L. (1977). *The Family, Sex, and Marriage in England 1500-1800*. Harper and Row.

Van, R., T. (1982). The Youth of Century of Childhood. *History and Theory*, 21(2), 279-297.

Vigarello, G. (2002). Les paradigmes d'une histoire de l'enfance. *Le Débat*, (121), 154-157.

Wilson, A. (1980). The Infancy of the History of Childhood: an Appraisal of Philippe Ariès. *History and Theory*, 19(2), 132-153.

